

Ciclo de debates y análisis

“Crisis olvidadas: haciendo visible lo invisible”

Sesión 5.

Las mujeres congoleñas: violencia sexual, propuestas de paz y las resoluciones 1325 y 2122

Un conflicto histórico

La República Democrática de Congo (RDC) vive sumida en una serie de conflictos armados en espiral desde 1996; sin embargo, la inestabilidad política, las diversas crisis humanitarias y las violaciones masivas de derechos humanos siguen siendo “invisibles” e ignoradas por la opinión pública internacional.

A pesar de contar con una gran riqueza mineral, la RDC es el país con el menor índice de desarrollo del mundo; además, según fuentes de Naciones Unidas, en el país centroafricano mueren diariamente 1.000 personas y en la actualidad hay, aproximadamente, 1 millón 300 mil personas desplazadas debido a la violencia ejercida sobre la población civil por los diversos actores armados. El conflicto es regional, complejo, con múltiples actores armados que actúan en el este del país, en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur, por diferentes causas políticas, económicas y étnicas, y defendiendo intereses de actores diversos: gobiernos, multinacionales o locales.

Una de las razones históricas que explican la persistente inestabilidad social, política y económica de la RDC tiene sus raíces en la colonización y en el proceso posterior de independencia de Bélgica (1960). Los cambios introducidos en el periodo de colonización belga crearon problemas de identidad y tierra, así como en el sistema organizativo de los grupos étnicos, hasta tal punto que, en ello, está el origen de violentos y sucesivos conflictos por el control de la tierra y sus recursos naturales. En consecuencia, en la balanza del equilibrio juegan, por un lado, la clase política congoleña –habituada a manipular en favor de su grupo o etnia e intereses personales (en periodo electoral, contratos económicos y financieros, etc.); por el otro, los intereses de las multinacionales y de los países vecinos.

Esta suma de tensiones políticas y de intereses por la explotación de recursos estratégicos (casiterita, diamantes, oro, coltán, etc.) ha perpetuado el conflicto armado en el este de la RDC mientras que el resto del país se ha “pacificado”. Los conflictos han sido protagonizados por actores armados locales, así como por ejércitos extranjeros que cuentan con el apoyo de países extranjeros, con intereses en el riquísimo suelo congoleño. La explotación ilegal de recursos ha financiado a los diversos grupos armados, que forman parte de un complejo entramado que se caracteriza por la depredación económica, el tráfico de todo tipo (minerales, armas y droga) y el saqueo individual y colectivo de los recursos.

La violación como continuum

En su pretensión por controlar los recursos y el territorio, los diversos grupos armados han recurrido a la violencia contra civiles en diferentes formas: masacre, tortura, reclutamiento forzoso de menores, esclavitud sexual, violación y rapto. Entre las formas de control del territorio y de la

población ha destacado la violencia sexual sistemática ejercida contra mujeres, perpetrada a gran escala y con extrema crueldad por todos los actores armados del conflicto. En las dos últimas décadas, la violencia sexual contra mujeres y niñas ha sido utilizada como estrategia de guerra para “desmoralizar” y castigar al enemigo. El impacto de esta violencia en la vida de las mujeres ha sido doble porque, además de sufrir estos ataques, han sido estigmatizadas por sus comunidades y han tenido dificultades en el acceso a la justicia. Esta violencia cometida contra las mujeres como táctica de guerra es un *continuum*, ya que sus raíces están en la violencia que siempre han padecido las mujeres congoleñas en tiempos de paz, tanto en la esfera pública, como en la privada (familia). Las mujeres congoleñas reciben un trato desigual en comparación con los hombres; sus posibilidades de acceso a educación, justicia, salud o libertad de expresión son mínimas. Actualmente existen leyes que protegen algunos derechos de las mujeres; sin embargo, debido al arraigo de una cultura patriarcal, donde la violencia de género está naturalizada, y debido también al desconocimiento de dichas leyes, su aplicación está muy lejos de ser efectiva.

Ante tal perspectiva, el Consejo de Seguridad de la ONU, consciente del importante papel que representa la igualdad de género en temas de paz, ha aprobado resoluciones, como la 1325 y la 2122, para aplicar la mirada de género a la construcción de paz. Ambas pretenden que las mujeres sean consideradas una parte activa de la resolución del conflicto porque su ausencia en las negociaciones es un componente clave que explica los sucesivos fracasos en los intentos de resolución o pacificación del este de la RDC.

Sobre las guerras del Congo ha trascendido en los medios occidentales la violencia sexual perpetrada contra mujeres a gran escala pero ha sido descrita habitualmente con titulares repetitivos, amarillistas y simplistas, que han convertido a las mujeres congoleñas en el estereotipo de víctima de las guerras del siglo XXI. A pesar de haber padecido una violencia indescriptible, las mujeres congoleñas también se han erigido como agentes relevantes de la construcción de paz. Para que una paz sea sostenible debe incluir también a las mujeres ya que, de no ser así, no se podrá construir nunca una sociedad justa e igualitaria.

**Equipo LolaMora Producciones
Septiembre, 2014.**